

## Obviedades ignoradas de un país en llamas.

Por Fernando Helguera

### Nuestros Pasaportes

Esta semana, después de un trabajo interior de mucho tiempo, logré decidirme por acudir a la oficina de Relaciones Exteriores a renovar mi pasaporte. No se sabe cuándo uno puede utilizarlo de urgencia en este país revuelto. Mi cita fue programada a las 11:20 AM por su sistema en Internet y llegué puntual justo cuando dejaban entrar a la fila completa de quienes teníamos dicha hora agendada. No puedo negar la sorpresa, dado mi prejuicio contra la eficiencia de las instituciones. El hombre tras de mí me dijo “¿Me aparta el lugar? Voy por mi corbata, porque si no la llevo puesta en la foto, pinches gringos, me van a negar la visa”. Salí corriendo y en su lugar quedó un joven en camiseta de ropa interior, que seguro los gringos le importaban poco. ¿Viajaría a Cuba?

Al entrar nos informaron que el trámite tardaría dos horas y media, y saldríamos con nuestro documento, siempre que lleváramos los papeles en orden. No podía ser verdad tal puntualidad y organización, así que miré a mi alrededor quedándome más tranquilo al ver el caos que reinaba entre la multitud. Iba dispuesto a todo ¿cómo que dos horas y media nadamás? Entregué mis papeles y me dijeron que esperara a ser llamado en una sala donde cabían cincuenta personas, pero habríamos más de cien tan pronto yo estuviera ahí. Tomé un lugar de pie ya que las sillas estaban todas ocupadas por gente que bien pretendía dormir para no ceder su lugar a los viejos y embarazadas, o bien defendía su postura aferrándose a la pantalla de su celular.

Entre las sillas y la línea de escritorios donde un ejército de servidores ejecutaba los trámites, estaba el espacio de los de a pie. El lugar era un horno que carecía de ventilación natural, de aire acondicionado, o de cualquier otro artificio de supervivencia que no fuera un ventilador en el piso de una de las esquinas. Me paré frente a él ignorando las miradas de disgusto de los que dejaron de recibir su frescor.

Saqué mi libro de compañía, pero nadie más leía y no quise parecer diferente, así que mejor lo guardé y sustituí por un cuadernillo para escribir mis reflexiones. Un rato después vi a una mujer que necesitaba una pluma, pero yo estaba usando la mía por lo que fingí demencia ¡Aun así me la pidió prestada! Como era de imaginarse me negué tajantemente, no pensaba dejar de escribir aunque fueran puras idioteces. Otra mirada fulminante que ignorar.

Después de tres cuartos de hora me llamaron para verificar mis datos y me mandaron de vuelta a esperar; me sentí mejor y más seguro de que nadie me sacaría de ahí antes del anochecer. Ahora éramos casi ciento cincuenta personas más los niños que lloraban, y para recuperar mi lugar privilegiado tuve que decirle a quien lo había tomado, que le llamaban en el escritorio del otro extremo. Noté una línea de mamparas blancas al fondo, que servían de ciclorama para la toma de fotografías; quienes estaban parados en primera línea, con su nariz a tres centímetros, las miraban fijamente como zombis. No se movían de su meditación. De no ser por el calor hubiera ido con ellos.

Después de ya dos horas los pies me dolían, y ni siquiera estaba disponible el “taco de ojo”. Se me había secado el cerebro y no tenía más que escribir, así que oía lo que se decía a mi alrededor. Una capturista le informaba a un hombre frente a mí “No hay nada que hacer más que esperar a que lo llamen” mientras del otro lado, otra preguntaba “¿Quién sigue?” Alguien debió decirle que no había turnos. En ese momento sonó mi nombre y pasé a que me tomaran huellas y foto.

Terminando la captura, me dijeron que en quince minutos me darían mi pasaporte. Llevaba dos horas y cuarto ahí dentro ¿Sería verdad? Sí. Quince minutos después me lo entregaron con una sonrisa y todo en orden. Salí en el momento programado con una desazón pronunciada. Habiendo pasado ya dos días sin recuperarme de esta pesadilla, acabo de hacer otra cita en el sitio web a la que, por supuesto, llegaré tarde para que todo vuelva a la normalidad.

+ + +

obviedadesignoradas@gmail.com